

MÚSICA

NUESTRA MUSICA POPULAR

Muchas veces, en artículos y conferencias de divulgación artística, he lamentado que en nuestra América se confunda lastimosamente la música vulgar con la música genuinamente popular. Este error se acentúa en Estados Unidos, Méjico, Cuba y principalmente en la Argentina, donde es frecuente que algún habitué de cabaret o bodegón de arrabal, bajo la influencia del alcohol, escriba danzas y canciones dignas del ambiente que las inspiró, tanto por lo grosero del texto literario como de la música que le adaptó. Si estas producciones se difunden, se las considera populares y a su

a nuestras nobles tonadas y cuecas chilenas.

Por eso no me canso de alabar la cruzada emprendida por grupos de artistas verdaderamente patriotas que tratan de elevar al lugar que le corresponde a nuestra música genuinamente chilena.

Fueron los artistas Cartagena y Martínez, llamados "Los Huasos de Chincolco", los primeros que tuvieron la feliz idea de presentarse en los teatros, con los atavíos de fiesta de nuestros campesinos, haciéndonos oír nuestras hermosas cuecas y canciones.

Luego vinieron "Los Cuatro Huasos", que triunfalmente han divulgado nuestra música por toda América; después, "Los Huasos de Peldenua" y las her-



autor se le ensalza como al genuino creador del arte nacional. ¡Profundo error! Jamás el arte popular ha nacido en las grandes ciudades, sino en los más apartados campos. Es aquí donde el artista espontáneamente crea sus obras de arte y es exclusivamente en los campos donde los países europeos y occidentales han encontrado la verdadera alma artística que caracteriza a los pueblos.

Nosotros nada hacemos por proteger la pureza de nuestro arte popular; libres están las fronteras para que penetren a nuestro país toda esa literatura y música perversa, canallasca, que, empezando por los cabarets, continúa su invasión malsana, corrompiendo el gusto artístico de la inmensa mayoría. Así vemos que los tangos, las rumbas y la música falseada de los negros norteamericanos, desplazan

manas Orellana. Finalmente, ayer tuvimos la grata sorpresa de asistir al Teatro del Club de Señoras para oír a "Los Campesinos", grupo formado por los jóvenes Ricardo Moreno Sánchez, Alfredo Lea-Plaza Sáez, Máximo Honorato Cienfuegos, Augusto Undurraga Ossa y Emilio Gaete Bahr. Este conjunto posee todas las cualidades para triunfar: han sabido elegir el repertorio genuinamente popular, están dotados de buenas voces, afinadas, matizan bien y traducen admirablemente la picardía sana y fina de nuestros campesinos; a través de sus canciones, con cuánto placer celebramos su apostolado para defender la noble música de nuestra tierra de la malsana importada, y ojalá que estos grupos se difundan por toda la República hasta que cimentemos la tonada chilena en el lugar que se merece.

P. Humberto Allende.